

NOTA SOBRE *EL EJÉRCITO Y LA ARMADA EN EL NOROESTE DE AMÉRICA: NOOTKA Y SU TIEMPO*, DE LEANDRO MARTÍNEZ PEÑAS Y MANUELA FERNÁNDEZ (COORDS.)¹

Carmen Losa²
Universidad Complutense de Madrid

Hasta hace un par de años, la presencia española en el Noroeste de América durante el siglo XVIII, había merecido una atención parcial por la historiografía a pesar de la importancia estratégica que este territorio tenía para la conservación de las posesiones españolas al Norte de la Nueva España. Felizmente este olvido se está subsanando con algunos trabajos como el del Prof. Ruiz Rodríguez o la obra colectiva que ahora analizamos.

Ésta recoge el conjunto de trabajos que se presentaron en el Congreso celebrado en la Universidad Rey Juan Carlos “España en el Noroeste de América: Nootka y otras cuestiones diplomáticas y científicas”. Un numeroso grupo de expertos nos acercó a la labor exploratoria, comercial y diplomática en los territorios del Pacífico canadiense, y los Estados de Oregón y Alaska por marinos españoles. Siendo importantes las cuestiones militares, la singularidad de esta obra radica en la reivindicación del papel que la Armada española del XVIII tuvo en labores científicas y de poblamiento.

En efecto, desde que en el siglo XVI, navegantes europeos buscaban “el paso del Noroeste” o Estrecho de Anian que debía comunicar por el Norte los océanos Pacífico y Atlántico, muchas son las noticias de expediciones españolas que, a finales del XVI y principios del XVII, partiendo de Acapulco nos hablan de su localización (Ferrer Maldonado, Juan de Fuca o Bartolomé del Monte); también viajeros ingleses se interesaron por este paso que

¹ Ministerio de Defensa, Universidad Rey Juan Carlos e Instituto de Historia de la Intolerancia, Móstoles, 2011. ISBN: 978-84-615-3171-4.

² carminalosa@der.ucm.es.

suponía la apertura de rutas comerciales no controladas por España o Portugal. Sin embargo, hasta el siglo XVIII, fue una región casi inexplorada, situación que cambió por la amenaza de la ocupación rusa, virtud a los viajes de Bering, y la reivindicación de derechos por parte de los británicos que, por supuesto, no reconocían la atribución de dichos territorios por la bula papal *Inter Coetera* de 1493.

Desde ese momento, el virrey Gálvez tomó conciencia de la necesidad de proteger las Californias, y el Puerto de San Blas se convirtió en la base para las expediciones que concluyeron con la erección del Fuerte San Miguel en Nootka y la ocupación del territorio por una guarnición del cuerpo de Voluntarios de Cataluña, provenientes de la Nueva España.

El libro comienza, como no puede ser de otro modo, con la excelente exposición que realiza Alicia Herreros Cepeda (págs. 13-28) sobre las circunstancias diplomáticas, estratégicas, jurídicas y comerciales que justificaron las expediciones científico-militares de Huece, Malaespina y Bodega Cuadra hasta hacer una realidad el asentamiento de Nootka.

El último tercio del siglo XVIII y comienzos del XIX, fue una época especialmente convulsa para la diplomacia hispana en América, donde tuvo que hacer frente a no sólo a las pretensiones expansionistas británicas, sino que debió asumir el nuevo marco político y territorial que surgía con la independencia y expansión de las trece colonias americanas, sin olvidar las siempre oscilantes relaciones con la Francia revolucionaria. En esta obra se dibuja la evolución general del panorama diplomático en el Norte de América para examinar, a continuación, las crispadas relaciones con Rusia y Gran Bretaña por la ocupación de Nootka, que se intentaron resolver a través de los instrumentos diplomáticos pertinentes. Muy interesante resulta, para entender el contexto político en que nos movemos, el artículo de Pablo Avilés Flores, que nos informa de la visión que en la Francia Revolucionaria se percibía del proceso de emancipación de la Nueva España (págs., 273-314).

Así, magistralmente, expone Enrique San Miguel Pérez (págs., 29-58), como terminó malográndose la que hubiera sido una acertada estrategia política en relación con los Estados Unidos pensada para asegurar la hegemonía española. Esta estrategia, en la que Gálvez otorgaba a la Luisiana una importancia fundamental, no

pudo hacerse efectiva por las circunstancias políticas de los años venideros, hasta certificarse el declive español que condujo a la pérdida de la mayoría de las Californias y, a la postre, a la independencia de la Nueva España.

Necesario para conocer el clima en que se realizaron, y sobre todo para conocer la aplicación práctica de las Convenciones de Nootka, es el excelente artículo de Sara Granda y Leandro Martínez Peñas (págs., 59-92). Seguidamente, dos excelentes trabajos basados sobre la documentación inédita custodiada en el Archivo General de Indias, nos hablan de la resolución de conflictos específicos generados por la aplicación de los tratados. Leandro Martínez nos narra con amenísima pluma los avatares del disidente escocés Thomas Muir por estas tierras (págs., 119-160), mientras que Manuela Fernández Rodríguez arroja la necesaria luz, para entender como las pretensiones rusas suponían una gravísima amenaza para los intereses hispanos (págs., 93-117)

Me parece una cierto de los editores de esta obra, dedicar un bloque específico a los trabajos que tienen como eje el estudio de aspectos institucionales del ejército y la Armada españolas del siglo XVIII, los grandes protagonistas de estas expediciones. En estos trabajos se justifica la eficacia del Ejército y la Armada, transformados por la decidida política de modernización que se llevó a cabo en la época de Carlos III. En primer lugar, se aborda la necesaria revisión y modernización normativa que se acometió con el ingente proceso de codificación y redacción de las ordenanzas militares del siglo XVIII; así J. Carlos Domínguez Nafría, pone el acento en la importancia que la "*Colección General de ordenanzas Militares*" de Portugués tuvo para la reorganización jurídica del el ejercito ya que constituyó la base documental que utilizaron las Juntas de Ordenanzas de 1749 y 1760 para la elaboración de las Ordenanzas. En este proceso de modernización se inscribe la creación de las Academias militares, hecho que con precisión analiza Carmen Bolaños (págs., 251-272). Por último, fruto de la especial consideración que las autoridades militares tuvieron sobre las necesidades espirituales de sus subordinados, aparece una institución poco conocida pero muy interesante que ahora nos presenta Carlos Pérez Fernández-Turégano, el Cuerpo de capellanes de la Marina en el siglo XVIII (págs., 161-209)

Es un lugar común la afirmación de que es necesario utilizar la Historia para entender el presente, pero en este caso dicha afirmación está del todo justificada. El libro que nos ocupa finaliza con una interesante reflexión de Cintia Díaz-Silveira, acerca del conflicto de soberanía sobre las Islas Malvinas, donde los argumentos esgrimidos por las partes, recuerdan y remiten a la cuestión de Nootka.

En definitiva, nos encontramos ante un excelente grupo de trabajos que han abierto una interesante vía de conocimiento sobre el papel que la Armada y los marinos españoles jugaron como exploradores y transmisores de conocimientos hasta los inhóspitos confines septentrionales de América, donde la escasez de medios técnicos y humanos se suplió con voluntad y arrojo.